

Familias, cambios y estrategias

Colección CES

Familias, cambios y estrategias

Editoras

Yolanda Puyana

María Himelda Ramírez

Secretaría Distrital de Integración Social
Alcaldía Mayor de Bogotá. Bogotá Sin Indiferencia

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas
Departamento de Trabajo Social
Centro de Estudios Sociales - CES
Grupo de Estudios de Familia

Catalogación en la publicación Universidad Nacional de Colombia

Familias: cambios y estrategias / eds. Yolanda Puyana, María Himelda Ramírez. –
Bogotá : Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas :
Alcaldía Mayor de Bogotá. Secretaría Distrital de Integración Social, 2007
422 p.

ISBN : 978-958-701-798-4

1. Vida familiar – Aspectos socioeconómicos 2. Derecho de familia 3. Trabajo
social familiar 4. Familia – Aspectos sociales I. Puyana Villamizar,
Yolanda, ed. II. Ramírez Rodríguez, María Himelda, ed.

CDD-21 306.85 / 2007

Familias, cambios y estrategias

© María Himelda Ramírez, Yolanda Puyana

© Universidad Nacional de Colombia,

Moisés Wasserman

RECTOR

Facultad de Ciencias Humanas,

Luz Teresa Gómez de Mantilla

DECANA

Departamento de Trabajo Social

Gloria Leal Leal / Martha Nubia Bello Albarracín

DIRECTORA

Centro de Estudios Sociales Ces

Francisco Ortega

DIRECTOR

ASISTENTES DEL SEMINARIO

Leidy Peralta

Yolima Amado

CORRECCIÓN DE ESTILO

María Clara Salive

Mónica Suárez

DISEÑO DE CARÁTULA

Antonio Sánchez

DIAGRAMACIÓN Y ARMADA DE CARÁTULA

Martha Echeverri

IMPRESIÓN

Unibiblos

ISBN: 978-958-701-798-4

Primera edición, 2007

© Secretaría Distrital de Integración Social 2007

Calle 11 No 8-49

Teléfono 3446400

www.integracionsocial.gov.co

ALCALDE MAYOR DE BOGOTÁ

Luis Eduardo Garzón

SECRETARIA

Olga Isaza de Francisco

SUBSECRETARIA

Jeanneth Ávila García

DIRECTORA DE GESTIÓN CORPORATIVA

Angela María González Losada

DIRECTOR DE ANÁLISIS Y DISEÑO ESTRATÉGICO

Carlos Vladimír Cobo Ramírez

DIRECTORA TERRITORIAL

Edith Porras de Sánchez

DIRECTORA POBLACIONAL

Omaira Orduz

SUBDIRECTORA PARA LA FAMILIA

Amanda Muñoz Moreno

ASESORA DE COMUNICACIONES

Florángela Herrera Reyes

COORDINADORA EDITORIAL

María Eugenia Montoya Montoya

Helena Gardeazábal Garzón

COMITÉ ACADÉMICO DEL SEMINARIO*

Amanda Muñoz Moreno

Gloria Leal Leal

Yolanda Puyana Villamizar

Bárbara Zapata

María Himelda Ramírez

María Eugenia Montoya Montoya

Margarita Sarmiento Osorio

* Este Seminario se realizó en octubre de 2005 en convenio (1434/2005) con el Departamento Administrativo de Bienestar Social, bajo la dirección de Consuelo Corredor Martínez.

Contenido

Presentación 7

Introducción 11

Parte I

La política pública de familia en escenarios locales

21

Investigación y políticas públicas sociales: pertinencia de una política de familias para Bogotá 23

Consuelo Corredor Martínez

Retos de Bogotá en la construcción de la política pública para las familias 31

Olga Isaza de Francisco

La corresponsabilidad en la construcción de políticas públicas de familia desde el sector social en el municipio de Medellín 39

Luis Julián Salas Rodas

Parte II

Familias y políticas sociales públicas en España, Brasil y México

51

Antecedentes históricos de las políticas de familias en Europa 53

Montserrat Carbonell Esteller

Las políticas familiares en España y su distancia respecto a la Unión Europea 67

Montserrat Carbonell Esteller

Anotaciones sobre el papel de la investigación en las políticas públicas 77

Montserrat Carbonell Esteller

Brasil: transiciones demográficas y urbanas, transformaciones familiares y políticas sociales 79

Clarice Ehlers Peixoto

Familia y envejecimiento en Brasil: sobre las relaciones intergeneracionales 89

Clarice Ehlers Peixoto

Tensiones de las familias mexicanas y estrategias de intervención 103

Veronika Sieglin

Parte III

Las familias colombianas en contextos históricos

125

La correspondencia, estrategia para familias dispersas. Estudio del epistolario de la familia Mutis, 1855-1872 127

Aída Martínez Carreño

La familia en Colombia a lo largo del siglo XX	145	
<i>Ximena Pachón</i>		
Familias y dinámicas urbanas contemporáneas: la localidad de Teusaquillo, Bogotá, D. C.	161	
<i>María Himelda Ramírez, Guillermo Torres Ramírez</i>		
Parte IV		
Las familias, las migraciones y los desplazamientos forzados en Colombia	183	
La violencia y la masacre en Bojayá: rupturas, daños y recomposiciones desde la perspectiva familiar	185	
<i>Martha Nubia Bello</i>		
El escenario familiar. La convergencia del conflicto armado y el desplazamiento forzado. Una lectura desde la realidad del departamento de Caldas	201	
<i>María Cristina Palacio Valencia</i>		
La resiliencia de las familias en el desplazamiento forzado	227	
<i>Olga Lucía López Jaramillo</i>		
Retos para la intervención con individuos, familias y comunidades en el contexto de la violencia socio-política	253	
<i>Liz Arévalo Naranjo</i>		
Parte V		
Las familias y las relaciones de género	261	
El familismo: una crítica desde la perspectiva de género y el feminismo	263	
<i>Yolanda Puyana Villamizar</i>		
Identidades masculinas y función paterna: actualidad del Edipo	279	
<i>Luis Santos Velásquez</i>		
Del deseo a la familia: la construcción de lo familiar	289	
<i>Rafael Manrique Solana</i>		
Parte VI		
Los rostros de la violencia en la intimidad familiar	315	
El maltrato infantil: entre el castigo y la agresividad	317	
<i>Yolanda López</i>		
Obediencias íntimas	329	
<i>Ángela María Jaramillo Burgos</i>		
Violencia en familia. Relatos de pasión y muerte	337	
<i>Myriam Jimeno</i>		
Parte VII		
La familia y las relaciones intergeneracionales	355	
El poder y los conflictos en familias con adolescentes. Una propuesta para pensar las relaciones intergeneracionales	357	
<i>Blanca Inés Jiménez Zuluaga</i>		
Reflexión y planificación: rasgos en la parentalidad innovadora	375	
<i>María Cristina Maldonado Gómez</i>		
Una mirada a las relaciones intergeneracionales en la familia desde la vejez	387	
<i>Aura Marlene Márquez Herrera</i>		
Epílogo	403	
Índice analítico	407	

Presentación

La Alcaldía Mayor de Bogotá comprometida con la construcción de una *Bogotá Sin Indiferencia*, moderna, humana, incluyente, centrada en las personas, en donde prime la reconciliación y la participación ciudadana, viene adelantando un proceso de discusión pública de la *política para las familias*, en el cual han debatido actores diversos de la sociedad, las familias y sus miembros, las organizaciones sociales, la institucionalidad, expertos nacionales, internacionales y académicos. Este ha sido un ejercicio no solo de discusión teórica sino una oportunidad de pensar y actuar frente a un colectivo social: las familias, como escenario de intervención política y la posibilidad de una ciudad más democrática y solidaria.

La experiencia de construir participativamente una política pública para las familias en Bogotá, nace de la discusión sobre el papel fundamental que ellos cumplen en el proceso de socialización humanística de individuos capaces de transformar su realidad y la de los territorios que habitan. De igual modo responde a la necesidad de conversar y poder trabajar entre todos y todas una propuesta de ciudad que reconozca la dignidad de sus habitantes y les brinde la oportunidad de ser artífices de su destino.

En el escenario académico de discusión se destaca el *Seminario internacional familias, cambios y estrategias*, con la Facultad de Ciencias Humanas – Departamento de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia, aliados fundamentales para el desarrollo de este encuentro académico que convocó cinco expertos internacionales, cuarenta nacionales y en el que participaron quinientas personas en una jornada de trabajo que incluyó como eje central a las familias frente a cambios, contextos históricos, tensiones, problemáticas, estrategias de intervención y prevención, cambio cultural, restablecimiento de derechos, género, generaciones y experiencias de otros países, entre otros.

Desde ese escenario hasta hoy hemos avanzado en una política para las familias que busca contribuir al reconocimiento y garantía de sus derechos, legitimando su

diversidad y teniendo en cuenta las dimensiones ética, política, sexual, cultural y social en que transcurre su vida cotidiana.

En primera instancia, esta política impulsa en las familias y en la ciudad una cultura de valores acorde con una Bogotá democrática, moderna, humana y sin indiferencia. En el proceso de desarrollo humano y de socialización, los valores constituyen los bienes más apreciados socialmente que dan sentido y significado a la existencia personal y colectiva, a la vez que orientan la acción política y ética para la construcción de los proyectos de vida y de ciudad. Los valores que promueve esta política son dignidad, autonomía, igualdad, justicia, equidad, solidaridad, libertad, responsabilidad y participación.

Esta política busca, en segunda instancia, garantizar el derecho que tienen las familias a tener derechos sobre el fundamento del reconocimiento de las diferencias. El reconocimiento de la diversidad incluye criterios democráticos y normas del derecho que permitan el libre juego de esas diferencias. La equidad entre géneros y generaciones será principio fundamental para el entendimiento de la calidad de la democracia familiar, concebida como el equilibrio de oportunidades económicas, sociales, culturales y políticas entre todas y todos sus integrantes.

En contextos locales concretos, la *política pública de familias* enfrenta los retos de la integralidad y transectorialidad de los objetivos y estrategias acordadas en el proceso de construcción de una Bogotá moderna y humana. En consecuencia, impulsará planes, programas y líneas de acción que logren acuerdos entre las familias de la ciudad, la sociedad y el Estado, orientadas al mismo tiempo a la preservación y la auto-realización de identidades específicas.

En tercera instancia, la política está dirigida a fortalecer los poderes instituyente y constituyente de las familias en la ciudad. El poder instituyente es la capacidad de las familias de reproducir, crear, recrear y realizar para sí mismas, en el tiempo y el territorio, un conjunto de valores culturales, sociales y éticos tanto en su organización, como en sus dinámicas relacionales y funcionales. La diversidad de relaciones y vínculos que se establecen sobre los valores que caracterizan a cada familia son indicativas de los modos como los grupos familiares y sus integrantes procesan activamente las múltiples presiones internas y externas que deben tramitar, bien sea adaptándose, oponiéndose o resistiéndose a ellas.

Fortalecer el poder constituyente de las familias implica crear las condiciones y garantizar su incidencia en las comunidades y territorios que habitan, a través de sus organizaciones democráticas y en el desarrollo de sus iniciativas y proyectos de vida. Los contextos históricos, culturales, económicos, ambientales y políticos, inciden fuertemente sobre las familias y, a su vez, ellas tienen impactos determinantes sobre éstos, de manera que el poder constituyente se expresa en la capacidad de incidir en el modelo de desarrollo de la ciudad y en la construcción de sus espacios vitales y públicos de existencia.

Hoy sabemos que es necesario y pertinente trabajar en el reconocimiento y diversidad de las familias, en su promoción como ámbito primordial de socialización humanística y democrática y en la creación de condiciones y medios para la realización de proyectos de vida con perspectivas de equidad.

Ha sido una discusión larga, nutrida y enriquecedora que no pretende agotar el tema de la importancia y pertinencia de una política de familia que releve su papel fundamental en la socialización de sujetos sociales autónomos, solidarios, democráticos y pacíficos capaces de cambiar su historia, la de su ciudad y su país. Se trató también de un proceso de participación, de construcción de ciudadanía y de empoderamiento ciudadano frente a las instituciones y frente al Estado.

Seguimos convencidos que solos y solas no lo podremos lograr. Hacer realidad la *política para las familias* en Bogotá requiere de manera decidida la participación de las familias, las instituciones gubernamentales, el sector privado y las organizaciones de la sociedad civil. Exige un cambio en el modo de gestión que recoja la diversidad y reconozca la pluralidad de intereses, proyectos de vida y formas no solo de familia, sino de habitar los territorios, y plantea nuevos retos a la academia y a los expertos y expertas sociales para que se incluya dentro de las categorías de estudio, análisis y estadísticas sobre las diferentes formas de ser y hacer familia en Bogotá.

Introducción

Este libro está conformado por una selección de textos expuestos en el *Seminario Internacional familias, cambios y estrategias*, celebrado en el mes de octubre de 2005 en la Universidad Nacional de Colombia. Se muestra la pluralidad de interpretaciones sobre el complejo mundo de la familia como realidad social, histórica, cultural y política. El evento fue organizado por el Departamento de Trabajo Social y el Centro de Estudios Sociales -CES- de la Universidad Nacional de Colombia, en conjunto con el Departamento Administrativo de Bienestar Social de la Alcaldía Mayor de Bogotá*.

La primera parte está dedicada a la reflexión sobre la construcción de las políticas públicas de familia en escenarios locales y se subraya el compromiso de la administración del Distrito Capital en la consolidación del Estado de Derecho. Se plantean varios retos a la investigación académica, a las organizaciones sociales y a las familias, en lo concerniente a los afinamientos conceptuales y a la participación informada y comprometida en la formulación de propuestas de política pública. Consuelo Corredor Martínez abre esta sección y hace explícito que en el Departamento Administrativo de Bienestar Social del Distrito Capital se reconoce la ausencia de una política social local de familia, y plantea el compromiso institucional de formularla y desarrollarla. Destaca los beneficios de la alianza entre el Estado, los gobiernos locales y la academia en esa construcción. Caracteriza como una ganancia para la ciudad la visualización de las realidades ocultas dentro de los hogares y convoca a la ciudadanía a la corresponsabilidad en las soluciones a los conflictos, en el contexto del restablecimiento y la garantía de los derechos sociales de las personas.

Olga Isaza de Francisco observa los desarrollos académicos en el campo de la familia, y cómo estos buscan trascender las limitaciones de las definiciones convencionales; la entiende más que como una institución, como sujeto políti-

* Desde 2007 Secretaría Distrital de Integración Social.

co colectivo de derechos consagrados por la Constitución. Propone diferenciar los derechos de las personas de los del grupo familiar y advertir la dimensión relacional como escenario de convivencia entre los géneros y las generaciones, en donde se realiza la posibilidad de construir los proyectos de vida. Invita a la redefinición de las articulaciones entre las políticas públicas y las experiencias familiares, lo que implica las responsabilidades de la familia, no solo con el buen uso de los servicios, sino en la construcción y el cumplimiento de las normas de convivencia. La autora considera el imperativo de transitar del concepto de la caridad, a la perspectiva de la solidaridad, sustento democrático de las políticas sociales públicas. Plantea que una gestión innovadora en el Distrito Capital se proyecta hacia el fortalecimiento de las redes sociales y familiares, convoca a otros sectores en la definición de las políticas sociales, por cuanto considera que estas no son solo cuestión de expertos. La ampliación y diversificación de las oportunidades para las familias, lo mismo que la promoción de la modificación de los imaginarios tradicionalistas y románticos sobre estas, a su juicio, es un reto insoslayable e incentiva una acción integrada.

Julián Salas Rodas expone una experiencia de corresponsabilidad en la ciudad de Medellín, agenciada en el contexto creado por la Constitución de 1991, que impulsa la participación ciudadana como condición indispensable de la construcción de la democracia, y exige la redefinición del ámbito público como construcción colectiva. El autor expone un balance de trece años de avances, retrocesos y reorientaciones del rumbo, en el trabajo con las familias en Medellín. Su reflexión se refiere a la experiencia que se llevó a cabo entre 1992 y 2005, impulsada por la Secretaría de Bienestar Social del municipio, instancia que convocó la participación del sector social a formular propuestas ante los problemas que afectan a los diversos sectores de la población de la ciudad.

La segunda parte muestra lo común y lo diverso de la vida familiar en España, Brasil y México. Se observan las estrategias para afrontar de manera privada, solidaria o con apoyos institucionales procedentes de las entidades estatales, públicas o de organismos privados, los retos de la reproducción, la sobrevivencia, y la reparación de los daños que sufren los hogares, o algunos de sus integrantes, en diferentes escenarios. Montserrat Carbonell Esteller expone, en primer lugar, una perspectiva histórica de los desarrollos de los Estados de Bienestar, destacando los alcances de las políticas públicas de familia en Suecia, en donde se adelantó un experimento pionero mundial avalado por la Social Democracia de aquel país. En segundo lugar, se refiere a algunos desarrollos en la Unión Europea y establece una comparación con lo que ocurre en España en relación a la atención de las familias, deteniéndose en las estrategias de negociación entre estas, los servicios sociales y los escenarios del trabajo. Ilustra el ejercicio que en la ciudad de Barcelona se proyecta como posibilidad de concertar alrededor de

los intereses de las familias, el Estado y el mercado. En tercer lugar, enfatiza en las conveniencias de las alianzas entre la investigación académica y las entidades que formulan y desarrollan las políticas públicas de familia.

Clarice Peixoto en su primer texto recorre los cambios demográficos ocurridos en Brasil entre 1960 y 1990, destacando que son relativamente homogéneos en todo el país, desafiado por sus bastas dimensiones, su complejidad geográfica, los desequilibrios regionales y las desigualdades sociales. Señala también que las elevadas tasas de dependencia familiar reproducen la pobreza. Propone la universalización de los servicios públicos y sociales, la protección integral y la formación para el trabajo, como únicas estrategia de las políticas sociales familiares para el logro de la inclusión social. En su segundo texto, presenta los resultados de investigaciones que integran las dimensiones cualitativas y cuantitativas sobre las relaciones entre las generaciones y la solidaridad familiar en Brasil. La solidaridad es entendida en sus expresiones materiales y afectivas que son las constitutivas de las relaciones familiares. La autora se refiere a las diversas interpretaciones en los estudios antropológicos sobre el tema.

Verónica Sieglin analiza los efectos de la aplicación del Tratado de Libre Comercio (TLC) en las familias mexicanas, diferenciándolos según las clases sociales. La depresión del empleo es un motivo relevante que promueve la emigración masculina hacia los Estados Unidos, con sus consecuencias sobre el aumento de los divorcios, las separaciones y el desentendimiento de los compromisos de proveeduría por parte de los padres. Destaca a su vez, el aumento de la participación laboral femenina como opción entre las mujeres de los sectores medios y altos urbanos, y como imposición entre las mujeres de los sectores populares, entre quienes aún es paradigmático el modelo tradicional de familia, debido a la gran incidencia de la Iglesia Católica y otros cultos que lo sustentan.

La tercera parte está dedicada a las posibilidades de los estudios históricos para observar las continuidades y los cambios de algunos de los hechos relevantes de la vida familiar, en el traumático proceso de construcción de la nación colombiana. Además se observan las articulaciones entre la vida familiar y los procesos sociales y políticos, que discuten las fronteras estrictas entre el mundo privado y los ámbitos públicos. Aída Martínez, con base en el estudio del epistolario de la familia Mutis, muestra de qué manera la correspondencia privada se convirtió en una estrategia para el mantenimiento de los lazos familiares, ante las vicisitudes de las separaciones forzadas por motivos políticos durante el siglo XIX, época de gran conflictividad. Con ello se introduce en el mundo de los sentimientos familiares y en la cotidianidad, afectada por las incertidumbres de las guerras, los exilios y el destierro.

Ximena Pachón recorre los cambios en las familias colombianas durante el siglo XX desde sus inicios, cuando regía el hegemonismo patriarcal, hasta la re-

volución cultural de fines del siglo, momento en que los cambios en la condición de las mujeres redefinieron los rasgos de las tradiciones que sobrevivieron hasta mediados del siglo. Destaca la aceleración de los cambios en los contextos de la modernización, la urbanización y la pérdida de la influencia de la Iglesia Católica en los dominios de la vida privada de las gentes.

María Himelda Ramírez y Guillermo Torres con base en el estudio del caso de la localidad de Teusaquillo de la ciudad de Bogotá, en la que predominan las clases medias conformadas por intelectuales, profesionales, artistas e industriales, observan los cambios de un escenario que proyecta imaginarios de una solvencia económica que fue removido por la crisis del año 1999. Destacan la transformación de la vocación residencial de la localidad hacia los usos institucionales y comerciales, por el avance en la modificación de los usos del suelo, debidos en parte, a los procesos de ajuste de las familias a las condiciones de la nueva pobreza.

En la cuarta parte de este libro se plantea el impacto de la violencia en la vida familiar afectada por las migraciones y los desplazamientos forzados en el contexto del conflicto armado interno y algunas sugerencias de intervención. Martha Bello expone los daños ocasionados por la masacre en el municipio chocono de Bojayá sobre las y los sobrevivientes, quienes además de las pérdidas de las figuras significativas, debieron alejarse del lugar, abandonando sus referentes de identidad. Se refiere también a las nuevas dinámicas del retorno, que revelan la erosión de las relaciones intergeneracionales y la intrusión de los agentes externos. Estos presionan a la juventud a adoptar comportamientos que rompen con sus tradiciones e inducen la identificación con los valores foráneos, buena parte de ellos representados en el militarismo antioqueño.

María Cristina Palacios analiza la trama del conflicto armado en el departamento de Caldas, región de configuración lenta como territorio de conflicto. Subraya los procesos de adaptación de las familias a la guerra, hasta tal punto que el conflicto se llega a naturalizar, en especial entre las generaciones jóvenes. Se destaca el papel de soporte de los seguros religiosos, siguiendo la formulación de Anthony Giddens sobre la mediación religiosa ante la sensación de miedo; una vez esta se quiebra, se produce la migración. La autora reafirma el cambio en los rituales cotidianos, según lo planteado por otras estudiosas del tema, y destaca que los hombres luchan por el retorno, mientras que las mujeres lo hacen por permanecer en los lugares de acogida, aunque sea en condiciones de precariedad. Destaca la responsabilidad de las familias expulsoras para explicar el reclutamiento voluntario, por cuanto las y los jóvenes huyen de los maltratos en sus hogares, dinámica que es explotada por los actores armados, quienes se muestran como una alternativa ante tales abusos. La desintegración familiar es también estudiada; en algunos casos se produce como efecto no deseado, pues el alejamiento de una o un integrante del hogar, se propicia como protección ante

las amenazas o para evitar el reclutamiento forzoso. En conclusión, el conflicto en el departamento de Caldas es tributario de la reconfiguración de las familias colombianas que, de nucleares biparentales se convierten en monoparentales, con frecuencia de jefatura femenina.

Olga Lucía López argumenta que el desplazamiento forzado por el conflicto armado no es asimilable a otro tipo de migraciones, y se ocupa del quehacer con las y los desplazados sobrevivientes en su condición de víctimas, quienes no solo experimentaron pérdidas patrimoniales, sino que también suelen ser sometidos a estigmatizaciones y percibidos como sujetos pasivos de la atención institucional. Estas ideas se basan en el análisis de un programa de intervención psicosocial desarrollado en el municipio de El Peñol en el nororiente antioqueño, con apoyo de la administración local el cual tiene como fin el fomento de actividades productivas. La autora acoge la categoría de resiliencia, entendida como la capacidad de recuperación de las personas ante la adversidad, para demostrar las posibilidades de reorientación del rumbo de la vida, luego de experiencias traumáticas como el despojo y el desalojo violentos. A la vez observa sus potencialidades para organizarse y sostener contactos.

Liz Arévalo centra sus reflexiones en la intervención con familias y comunidades víctimas de la violencia política, desde una perspectiva psicosocial. Cuestiona los esquematismos de los paradigmas clínicos que tienden a guiar la acción terapéutica a partir de las clasificaciones estandarizadas y que suponen cierta neutralidad; caracteriza la acción profesional en este campo, como acción política. Argumenta la pertinencia de considerar los contextos y los estragos sobre las personas vulneradas, estimando a la vez, la responsabilidad de los victimarios. Sugiere incluir la reflexión de la afectación experimentada por quienes se dedican a la atención de víctimas de la violencia.

Las familias y las relaciones de género constituyen el motivo de reflexión de la quinta parte de este texto. Yolanda Puyana analiza la contribución de los estudios feministas y la perspectiva de género a la crítica de los paradigmas tradicionales sobre la familia. La autora plantea las implicaciones políticas y culturales del familismo, noción sobre la que se construyen las interpretaciones que consideran a las mujeres como el pilar fundamental de la familia, sobrecargándolas de funciones, tanto desde el plano material, como en el afectivo. La noción del “instinto materno” en los discursos hegemónicos, con sus consecuencias que justifican el distanciamiento paterno de sus compromisos con los hijos e hijas es también puesta en cuestión. A lo largo de la exposición se insiste en la perseverancia del modelo patriarcal de familia en las sociedades occidentales. Sin embargo, se advierten también ciertas tendencias de cambio, en las formas de ejercicio del poder y la autoridad, en la distribución de funciones y responsabilidades entre los integrantes del hogar.

Luis Santos, desde la perspectiva psicoanalítica, se ocupa de las identidades masculinas y la función paterna, en la sociedad contemporánea colombiana, en la cual las estructuras familiares son variadas y aunque se aferran al modelo patriarcal, se encuentran en disputa con el mismo. Su reflexión se orienta hacia la comprensión del lugar del padre y sus relaciones con los cambios en la masculinidad en las sociedades actuales. Esa reflexión pasa por reconstruir los enunciados fundamentales de Sigmund Freud, Melanie Klain y Jaques Lacan, sobre la madre y avanza hacia la caracterización del padre como la figura mediadora en la relación madre hijo o hija, a la vez que se constituye en el ideal, en la función simbólica. Destaca los cambios de las masculinidades, articulados a múltiples hechos que inciden en su construcción y redefinición, e invita a diferenciar la paternidad de la masculinidad.

Rafael Manrique en su artículo señala la incertidumbre y el malestar que se deriva de la denominada crisis familiar, la cual no es más que una manifestación del declive del modelo patriarcal de larga duración de relación entre los hombres y las mujeres. A su juicio la familia, fundada en una idea de matrimonio y de amor que, si bien las sociedades contemporáneas han puesto en cuestión de manera contundente, desde el siglo XI ha demostrado sus fisuras. El autor se ocupa de las vicisitudes de la pareja humana, atrapada entre las fuerzas contradictorias de sus aspiraciones a la gratificación del deseo y las exigencias del matrimonio, definido como una relación contractual orientada a la institucionalización y a la procreación, que sujeta algo tan complejo como el amor. Detalla e invita a controvertir las ideas hegemónicas sobre el amor, confundido en esta cultura con la posesión, la exclusividad y la obligación. Analiza las diferencias entre el estado de enamoramiento y el amor, y las tensiones entre los requerimientos del ser humano tanto de novedad como de rutinas y sosiego. Por último, propone estudiar la significación de la intimidad de la pareja, diferenciando esta experiencia de la de la paternidad y la maternidad.

La violencia en la intimidad familiar, en la perspectiva de la observación psicoanalítica y del análisis cultural, es el tema de la sexta parte de este libro. Yolanda López indaga la responsabilidad del sujeto que maltrata a sus hijos e hijas a partir de un examen riguroso en la clínica del maltrato del ICBF, escenario en el cual le fue posible reconocer las contradicciones de los discursos y las prácticas sobre el castigo y el maltrato ejercido por las madres y los padres sobre su descendencia. Algunos de ellos y ellas niegan insistentemente su compromiso con los actos de violencia, pues saben del exceso y de su censura social; otras y otros insisten en su defensa bajo la justificación pedagógica o, con el argumento del maltrato en su historia infantil. La autora discute las interpretaciones de las corrientes que sustentan que los factores externos gobiernan al sujeto, quien no

tiene posibilidad de autocontrol y, por lo tanto, no es responsable, con lo cual se produce una exculpación.

Ángela María Jaramillo, con base en la reflexión sobre su práctica clínica con mujeres afectadas por la violencia en sus relaciones de pareja y por el malestar con su desempeño social, plantea que no solo es el otro la fuente de las agresiones que sufren, ya que ellas también se infligen gran violencia y se imponen un régimen de sobreexigencias. Subraya la gran capacidad de aquellas mujeres para mortificarse, a pesar de la ausencia de motivos, por cuanto se trata de mujeres cuidadosas y disciplinadas. La autora le asigna a la palabra de la madre, que adquiere el estatuto de obligación, un significado relevante en la construcción del ideal femenino, restringido al papel de esposa y madre, como una ganancia y una garantía para la sociedad. La incursión en cualquier otra vocación, es incluida en el orden de la trasgresión.

Myriam Jimeno estudia el vínculo amoroso y el crimen pasional a partir del análisis de las interpretaciones consignadas en expedientes judiciales y en crónica de prensa que dan cuenta de casos de uxoricidio en Colombia y en Brasil. Con base en la noción de configuración emotiva, argumenta que la sociedad construye discursos que presionan tanto a los hombres como a las mujeres por tener, sostener y mantener la vida amorosa, hasta tal punto, que una marca negativa en la identidad adulta es no mantener esos vínculos. La autora devela los sesgos de género en las interpretaciones del crimen pasional, y advierte que en la mayoría de los casos juzgados, los hombres son los responsables de esa violencia. En la crónica periodística se observa la centralidad del papel de las emociones y la insistencia en las peculiaridades de la personalidad del agresor. El crimen cometido por un hombre ocurre en medio de un arrebato, por lo tanto se juzga con benevolencia. El crimen cometido por las mujeres, en cambio, es considerado como un acto calculado y planificado que suscita una sanción extrema por la inversión de los atributos diferenciales de género.

Las relaciones intergeneracionales en la familia es el tema de la séptima parte. Se enfatizan las experiencias de los grupos familiares contemporáneos, sometidos a la influencia de las tradiciones puestas en cuestión por las dinámicas culturales que impulsan a los cambios y a las redefiniciones. Blanca Inés Jiménez abre esta sección con sus reflexiones sobre el poder, la autoridad y el conflicto en las familias, en la etapa de la adolescencia de las hijas y los hijos, con base en una investigación que realizó en las ciudades de Medellín y Cartagena, y que fue publicada en el 2003. Estas familias constituyen un espacio privilegiado para observar la propensión a los conflictos y la transformación de sus relaciones, en contextos en que coexisten discursos y prácticas tradicionalistas, con los que propician la renovación. La autora destaca los conflictos que se generan en las relaciones entre los padres y las madres con las hijas y los hijos, por el poder que

se ejerce mediante la autoridad y el afecto. El conflicto lo interpreta desde la perspectiva de la función que cumple la familia de inscribir al sujeto en la cultura, lo cual exige la incorporación de los valores, las normas y las disposiciones sociales y familiares, reguladoras del comportamiento individual y social. Los conflictos varían según el tipo de autoridad ejercida por las figuras encargadas de asumirla, ya se trate de formas autoritarias o democráticas, de la ausencia de autoridad, por negligencia o condescendencia. Distingue los efectos de las pedagogías basadas en el autoritarismo y la rigidez de los códigos, y la imposición de las pedagogías democráticas orientadas por la ética y hacia la formación de la autonomía y la responsabilidad. Muestra la resistencia frente a las primeras y la relativa aceptación de las segundas. Las normas sobre la vida cotidiana, referentes al estudio y el manejo del tiempo libre, los horarios de salida y entrada a la casa, las amistades, los noviazgos y las responsabilidades relativas al funcionamiento del hogar, son los principales motivos de disputa y negociación, lo que adquiere más complejidad si el ejercicio de la autoridad se difunde entre diversas figuras: abuelas, abuelos, padres sustitutos o las nuevas parejas de las madres y los padres.

María Cristina Maldonado advierte el cambio en el ejercicio de la paternidad y de la maternidad en la sociedad urbana contemporánea de la ciudad de Cali. Muestra los rasgos de una tendencia que denomina la paternidad innovadora, la cual se diferencia de otras dos tendencias identificadas en una investigación sobre el tema en cinco ciudades colombianas: una tradicional y otra en transición. Con base en dos relatos de vida, la autora observa que la planificación y la reflexión constituyen la clave de una nueva actitud familiar que se distancia, tanto en los imaginarios como en la práctica, del tradicionalismo autoritario. Se trata de hombres y mujeres que buscan una mayor autonomía e igualdad, manifiestan apertura religiosa y se plantean la opción de las separaciones conyugales. Por lo demás, procuran una autoridad democrática sustentada en el diálogo y en los acuerdos mutuos; han abolido los castigos físicos puesto que practican el autocontrol, manifiestan la intención conciente de introducir transformaciones en sus relaciones familiares y en si mismos, reconocen la importancia de la profesionalización, situándose entre las rupturas, las incertidumbres y la negociación. La procedencia de clase, que incluye el acceso a la educación superior de la pareja y una deliberada actitud crítica respecto a la socialización patriarcal, son las condiciones que propician el cambio advertido, el cual según la autora, aun es discreto pero sugiere innovación.

Aura Marlen Márquez expone una elaboración crítica sobre los discursos hegemónicos acerca de la vejez y las relaciones familiares. Cuestiona los silencios, los eufemismos, los estereotipos, tanto negativos como idealistas y románticos, los cuales circulan en los diferentes ambientes, con sus connotaciones encubridoras. Anota que, por lo general, al hablar de la familia no se incluye a los viejos sino

desde una perspectiva problemática. Sostiene que el desafío de los viejos es vivir el máximo de tiempo conservando los espacios y funciones que le dan significado a sus vidas. El envejecimiento poblacional, la longevidad y las diferencias de género constituyen los contextos de redefinición de lo que significa ser viejo o vieja en las sociedades contemporáneas, e invita a reflexionar en profundidad sobre los resultados de diferentes estudios que muestran que los viejos no solo son parte de una familia, sino parte de la construcción de las sociedades. Las relaciones de la familia con los viejos se afectan hoy de distinta manera que en el pasado. La experiencia de ser abuelo o abuela es diferente ya que no todas las personas en edades avanzadas lo son, y tampoco están conformes con la metonimia viejo o vieja igual abuelo o abuela. La noción de nido vacío es cuestionable por la sobrevaloración de la experiencia reproductiva que implica. Hoy se plantea la exigencia de una mayor corresponsabilidad entre viejos y jóvenes. La mayor dependencia económica de las viejas y los viejos de los hijos y las hijas, hace objetable su reclusión en el hogar y a cargo de las mujeres, lo mismo que las políticas que sustentan retornar a los viejos institucionalizados a las familias, ya que las buenas relaciones no se construyen de la noche a la mañana. Además, todas sus necesidades no pueden ser resueltas en la familia: se requiere un sistema de salud que apoye con medicamentos que faciliten las condiciones de vida y de un sistema de seguridad social integral que es la garantía de una vejez digna. Asuntos tales como la experiencia diferente de los viejos y las viejas frente al desplazamiento forzado o la brecha generacional en el uso de la tecnología, constituyen los desafíos del presente colombiano.

María Himelda Ramírez

Universidad Nacional de Colombia

Profesora Departamento de Trabajo Social

